

El bosque de los lamentos

Hubo una vez un bosque de árboles pequeñitos que crecían todos a la vez. Habían sido plantados por un anciano labrador que cuidaba de que todos crecieran rectos y sanos. Pero aquel lugar era un sitio de fuertes vientos, **y los pequeños árboles preferían evitar las molestias del aire encogiéndose y torciendo sus troncos y ramitas.**

El anciano, sabiendo que de aquella manera no podrían crecer bien, se esforzaba en enderezarlos, y dedicaba horas y horas a atar sus finos troncos a las estacas y varas que plantaba junto a cada árbol, **con la esperanza de que comprendieran que hacía todo aquello por el bien de sus amados árboles.**

Pero aquellos árboles caprichosos no tenían ganas de aguantar el viento. Daba igual que el viejo les prometiera que cuando fueran altos y rectos el aire no les molestaría. Siempre se las apañaban para doblarse y retorcerse, y seguir escondiéndose del viento. Sólo uno de aquellos árboles, **uno que estaba situado justo en el centro del bosque**, se esforzaba por seguir creciendo erguido, y aguantaba con paciencia las travesuras del fastidioso viento.

Pasaron los años, y el viejo murió. Y desde entonces, **los árboles pudieron crecer a su aire**, torciéndose y protegiéndose del viento como quisieron, sin que nadie les molestara. Todos, **excepto aquel árbol del centro del bosque**, que siguió decidido a crecer como debía hacerlo un árbol.

Pero a medida que el bosque crecía, y los árboles se hacían más gruesos y robustos, comenzaron a sentir crujidos en su interior. Sus ramas y sus troncos necesitaban seguir creciendo, **pero los árboles estaban tan retorcidos que ese crecimiento imparable sólo les provocaba un dolor y sufrimiento aún mayor que el que se habían ahorrado evitando el viento.** Cada día y cada noche, en lo profundo del bosque, podían escucharse los ruidos y chasquidos de los árboles, como si fueran quejidos y sollozos. Y en los alrededores comenzaron a conocer aquel lugar como el bosque de los lamentos.

Y era un lugar con un encanto especial, pues justo en el centro, rodeado de miles de árboles de poca altura, llenos de nudos y torceduras, se alzaba un impresionante árbol, largo y recto como ninguno. Y ese árbol, el único que nunca crujía, siguió creciendo y creciendo sin tener que preocuparse del siempre travieso viento y sus amigas las brisas.

PREGUNTAS:

¿Por qué el anciano cuidaba de los arboles? Cómo lo hacía?

Que les pasa a los arboles que son plantados por las personas y luego son abandonados sin ayudarlos a crecer? ¿Habéis visto muchos árboles rotos, partidos...?

¿Alguna vez habéis plantado un árbol? ¿Cómo lo habéis hecho? ¿Os gusta la experiencia? ¿Por qué?